

DIARIO DE MURCIA.

PERIODICO DE TOLÓ.

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los dias, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Sobre el papel.

(CONTINUACION.)

Si en una biblioteca se hallan monumentos de arrogancia y de mentira, tambien se halla lo que sirve á la verdad y honra del espíritu humano. En ella se vé como se desenvuelve la inteligencia del hombre, los progresos sucesivos de sus conocimientos, las épocas de la perfeccion de sus descubrimientos, y si alguna vez nos afligen las faltas que cometió, si nos compadecemos de su vanidad, si desdenamos las ilusiones á que se entrega, no podemos menos de admirar su constante amor á la verdad, lo mucho que trabaja en sondear las profundidades de la naturaleza, sus esfuerzos para estender los límites de su entendimiento, su aplicacion en perfeccionar su ra-

zon, en arreglar sus acciones, establecer el orden, y asegurar el imperio de la religion y de la virtud.

Todo esto nos falta en las colonias, en donde el espíritu siempre se contempla á sí mismo, quien no puede verlo todo ni conocerlo. Si algunas veces se ensobrevece de lo que sabe, no hay duda que hace muy mal; pero cómo ha de libertarse de este error, cuando no tiene á la vista el cuadro exacto de los conocimientos que hubieran podido instruirle, y precaver extravíos?

El mejor partido que pudiera tomarse, sería formar en Europa un depósito de archivos y de títulos, que asegure en el orden político y civil, el estado y la propiedad de los particulares. Este establecimiento hace el elogio de la presidencia, y sabiduría del gobierno; pero como la

distancia presenta dificultades para las inquisiciones, que pueden causar perjuicios considerables, y por otra parte los naufragios pueden ocasionar pérdidas irreparables, se hace necesario buscar los medios de conservar los papeles en esta colonia, y defenderlos de la injuria del tiempo y de la polilla.

El gobierno y los colonos están interesados en este descubrimiento. Era preciso conocer su importancia como magistrado y literato, era preciso estar inflamado del bien público para hacer un sacrificio, para convidar los particulares y demás artistas, á que se ocupasen en él. Este mérito se debe á Mr. Neufchateau, Procurador general del Consejo superior del cabo, socio honorario del círculo. Este Magistrado encargó á dicho cuerpo, que propusiese en la Junta

FOLLETIN.

CUATRO CONTRA UNO.

POR

Constant Gueroult.

(Continuacion.)

—Partió para Normandía, hace cerca de un mes. Su marcha es una prueba de nuestras pacíficas intenciones hácia vos, y pues no ignorais que Mr. d' Alauze es un buen competidor por su astucia y disimulo.

—Todavia quedais tres, dijo sonriendo la señora de Capmas, tres contra una pobre muger. Cuando le escribais contadle nuestra reconciliacion y decidle mil cosas de

mi parte.

La conversacion terminó, y Mr. de Betz fué á reunirse con los señores de Aspach y de Richemont que esperaban impacientes el resultado de esta entrevista.

—La paz queda ajustada, dijo de Betz, la encantadora viuda es nuestra en cuerpo y alma; con mi franqueza he ganado su corazón. Yo creo que la pobre muger ha usurpado la reputacion que goza de astuta y disimulado; me ha encargado que diga de su parte mil cosas á aquel á quien trató como á un estudiante despues de haberle vuelto loco de amor, como á tantos otros, á d' Alauze, á su mas encarnizado enemigo; al que hace mas de un año sigue todos sus pasos, al que ha sorprendido

á media noche en conversacion misteriosa con uno de esos *lazza oni* parisienses, que no tienen otro abrigo que el cielo, ni otro lecho que el piso de las calles ó la yerba de los campos; á d' Alauze que habiendo sabido algunos antecedentes sobre su conducta ha marchado á Aranjuez, de donde traerá lo necesario para deshacer esa proyectada union que á todos nos arruinaría; por que es preciso sepais, señores, que la linda viuda me ha dicho francamente que aspira á poseer toda la fortuna del Sr. de Asher.

—Cáspita! exclamó Mr. d' Aspach, parece que tiene buen apetito!

—Supone que somos sumamente modestos, continuó Mr. de Betz, cree sencillamente que yo renunciaré á la respetable

